

“Consideraciones sobre el coleccionismo de arte en la Argentina de principios de siglo”. *Goya*, Madrid, Nº 273, noviembre-diciembre de 1999, pp. 353-360.

CONSIDERACIONES SOBRE EL COLECCIONISMO DE ARTE EN LA ARGENTINA DE PRINCIPIOS DE SIGLO.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales
Universidad de Granada

Una de los aspectos fundamentales en la conformación de un *ámbito artístico* en la Argentina, no solamente para la propia formación del gusto sino también para otros aspectos decisivos como la influencia de escuelas, técnicas y temáticas en la producción de los artistas del país, radicó indudablemente en el gran desarrollo que tuvo el coleccionismo de arte a finales del XIX y en las primeras décadas del XX. Si bien es cierto que ya en el siglo pasado existieron algunas y hasta muy importantes colecciones, debe destacarse que fue a principios del XX, con la aparición de nuevas salas de exposiciones y la continuidad cada vez mayor de las muestras, especialmente extranjeras, cuando se activó con fuerza la formación de pinacotecas públicas y privadas.

La colección de Manuel José de Guerrico puede considerarse pionera en la Argentina como acervo privado de obras de mérito, manteniendo tal condición, gracias al cuidado de sus herederos, hasta bien entrada nuestra centuria. Entre las primeras referencias que se tiene respecto de la colección Guerrico¹ podemos apuntar la ejecución de su retrato, en 1842, por el pintor español Antonio María Esquivel (hoy en la colección del Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires) y la adquisición, hacia 1845, de un conjunto de 14 obras de Jenaro Pérez de Villaamil, entre ellas algunos paisajes, representaciones de torreones árabes y escenas religiosas que se conservaron en su poder por casi un siglo; se dice que Guerrico fue menospreciado por el gobernador Juan Manuel de Rosas con la expresión "*ya viene este zonzonzo con cosas de gringos*".

Además de las obras de Villaamil, pueden señalarse otros importantes cuadros españoles que pertenecieron a la colección Guerrico, continuada con firmeza por su hijo Prudencio José, como un "*Paisaje*" de Carlos Haes; los óleos "*Mariposa*" y "*Odalisca*" de Mariano Fortuny; "*Ataque de una diligencia*" de Francisco de Goya; una "*Vista de San Sebastián*" de Joaquín Sorolla y "*El viático*" de José Villegas. José Prudencio de Guerrico fue retratado en París por Federico de Madrazo en el año 1869, poco después de la Revolución del año anterior; Guerrico se encontraba allí en calidad de secretario de la Legación argentina en Francia. Algunas décadas después fue retratado también por Sorolla. Fuera de los autores españoles, sobresalieron en la colección siete trabajos de Charles Jacques y dos obras venecianas de Félix Ziem².

Cuando en julio de 1895 se fundó el Museo Nacional de Bellas Artes, inaugurado oficialmente en las Navidades del año siguiente, 22 obras de la colección Guerrico integraron el lote fundacional; mayor aun sería la donación de la familia al Museo en 1936, contándose en ese momento cuadros de Boudin, Corot, Courbet, Fantin Latour, Pérez de Villaamil y Sorolla, entre otros³.

1. Sobre esta colección, remitimos a: Oliveira César, Lucrecia de. *Coleccionistas argentinos. Los Guerrico*, Buenos Aires, Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, 1988.

2. "Colección Guerrico". *Boletín del Museo Nacional de Bellas Artes*, Buenos Aires, vol. 1, año 1, septiembre y octubre de 1934, pp. 12-17.

3. El Museo Nacional de Bellas Artes estuvo instalado en el inadecuado Pabellón Argentino del Retiro hasta 1933 en que se procedió a la destrucción de éste, decidiéndose el traslado de la institución a su actual sede de la avenida del

Poco después de crearse el Museo Nacional de Bellas Artes comenzaron su labor en Buenos Aires dos marchantes españoles y uno italiano, que habrían de tener gran influencia en nuestro medio y que harían pingües negocios para sí y para numerosos artistas a los que representaban. Se trataba del italiano Stefano Stefani, pero muy especialmente de José Artal y José Pinelo, quienes a partir de 1897 y 1900 respectivamente, expusieron regularmente conjuntos de pintura española en distintas salas de Buenos Aires⁴, hasta 1913 el primero y hasta bien entrados los años veinte, con alguno que otro altibajo, en el caso de Pinelo. Gracias a la labor de estos mercaderes de arte se conserva hoy en la Argentina una larga nómina de obras de procedencia europea que enriquecen el patrimonio nacional, aun cuando muchas de ellas hayan salido ya del país, recomprados por coleccionistas y comerciantes de los respectivos países de origen.

Estas exposiciones tuvieron como antecedentes algunas muestras aisladas, las que, aunque no tuvieron luego continuidad, permitieron a los coleccionistas de su momento conocer otros autores europeos e inclusive adquirir alguna pieza. Podemos señalar entre éstas la de pintura francesa del XIX llevada a cabo en el "Jardín Florida" en 1888, la realizada en el mismo año por la Cámara de Comercio de España en Buenos Aires y la que en 1889 organizó el señor Gallegos Arnosa, hermano del pintor de nombre José, en su domicilio de la calle Artes 210⁵.

Volviendo nuestra atención al origen y formación de las colecciones que conformaron el acervo fundacional del Museo Nacional de Bellas Artes, a la ya apuntada donación Guerrico, deben sumarse otras dos sobresalientes, realizadas por los coleccionistas Juan Benito Sosa y Adriano Rossi. Ya en 1870 Sosa había donado una colección de 49 obras con la intención de que se creara un museo; fue el senador Bernabé Demaría, conocido pintor y ensayista, quien el 20 de septiembre de 1877 presentó ante el Senado bonaerense el proyecto de creación de un "*Museo de Pinturas de la Provincia de Buenos Aires*", el cual incluyó la designación de dinero para adquirir y restaurar cuadros. El plan fue rechazado como lo serían otros intentos posteriores. El propio Sosa elaboró un nuevo proyecto para erigir un Museo, esta vez de carácter nacional. Este plan, de 1886, comprendió la creación de un "*Museo público nacional de Pintura, Escultura y Arquitectura, con Escuela Nacional de enseñanza pública y Biblioteca técnica, en el Municipio de la Capital*"⁶.

Libertador, en Buenos Aires. A partir de ese momento se sucedieron importantes donaciones como la de los Guerrico; el 3 de septiembre de 1935 se inauguraron oficialmente las salas conteniendo esta colección. (Cfr.: Lamarca Guerrico, José María. *La Colección Guerrico*. Buenos Aires, 1936). Destacada incorporación fue también la del legado dejado por María Jáuregui de Pradere, con pinturas mayoritariamente francesas y españolas, entre estas dos de Fernando Álvarez de Sotomayor, "*La gallega*" y "*Monje dominico*"; "*El rosario de la aurora*" de José García y Ramos; "*Los celos*" de Julio Romero de Torres, y un "*Retrato*" y "*Nube de verano*", de Joaquín Sorolla. (Cfr.: "El legado de Doña María Jáuregui de Pradere". *Boletín del Museo Nacional de Bellas Artes*, Buenos Aires, año I, N° 3, diciembre de 1934, pp. 1-2).

4. Este tema ha sido estudiado por Ana María Fernández García en *Arte y emigración. La pintura española en Buenos Aires (1880-1930)*, Oviedo, Universidad, 1997, y referido asimismo por Ramón García-Rama en "Historia de una emigración artística", en *Otros emigrantes. Pintura española del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires* (Catálogo de la Exposición), Madrid, Caja de Madrid, Sala de las Alhajas, noviembre de 1994-febrero de 1995, pp. 17-45.

5. Para ampliar datos, puede consultarse a: Palomar, Francisco A.. *Primeros salones de arte en Buenos Aires*. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad, Serie "Cuadernos de Buenos Aires" N° XVIII, 1962.

6. Sosa, Juan Benito. *Proyecto Nacional de Bellas Artes para la ciudad de Buenos Aires por Juan Benito Sosa presentado al Ministerio de Instrucción Pública en noviembre de 1886*. Buenos Aires, J. Peuser, 1889, p. 12.

81 obras de las escuelas flamenca e italiana donadas por Sosa fueron depositadas en la Biblioteca Nacional, en Buenos Aires, pero no llegaron a cumplir la misión a la que se habían destinado. En 1893 ocurrió prácticamente lo mismo con la colección del ya citado Rossi, aun mayor que la de Sosa, donada al Estado por voluntad póstuma de su dueño.

El acervo del Museo Nacional de Bellas Artes se incrementó con las obras compradas en el transcurso de viajes especiales como el que el director de la naciente institución, Eduardo Schiaffino, realizó a Europa en 1905, tras acompañar las obras argentinas expuestas el año anterior en la Exposición Internacional de Saint Louis (Estados Unidos), primera presentación de arte argentino en el exterior durante el siglo XX, con el fin de adquirir obras para la institución. Entre las obras que trajo consigo figuraron "*Nouchalance*" de Raphael Collin, "*Santa Catalina a los pies de la Virgen*" de T. Van Thulden, "*Retrato de hombre*" de Jacob Van Oost, "*El fumador*" de Adriaen Van Ostade, el retrato de "*Don Juan Manuel de Rosas en 1842*" de Raymond Quinsac Monvoisin, -cuadro grato para la historia argentina aun cuando Schiaffino habría de reconocer años después la nefasta influencia del gobernante para el desarrollo de las artes en la Argentina- y "*Henri Monier creando la caricatura de Luis Felipe*", obra de C. L. Léandre⁷.

Junto a estas obras, Schiaffino trajo de París una importante colección de medallas artísticas, entre las que se encontraban algunas realizadas por Dupuis, Dupré y Rotty. Para ese entonces el Museo contaba con 17 salas, trece más que en el año de su inauguración, aunque se hacía necesario contar con cuatro más para la realización de exposiciones, lo cual se veía con cierta resignación debido al poco apoyo que del gobierno se recibía⁸.

La situación comenzó a cambiar a partir de 1906 cuando, tras la muerte del presidente Manuel Quintana asumió el máximo cargo de la Nación José Figueroa Alcorta quien mostró no solamente predisposición sino también un particular interés en cuestiones de arte, como lo demuestra su presencia en la inauguración de la exposición del joven Cesáreo Bernaldo de Quirós en el Salón Costa pocos meses después de acceder al poder.

En 1907 el Gobierno adquirió para la pinacoteca del Museo la colección de John Bayley, conjunto compuesto por cerca de 600 obras. A pesar de la construcción de tres nuevas salas, aún en 1908, y destacándose que "*la República Argentina no es un país de arte*" y que "*es mayor el ambiente mercantil que el artístico*", se remarcó el hecho de que no existiera sitio para colocar las obras de dicha colección. A esta deben sumarse los 74 cuadros ingresados como parte del legado de Parmenio Piñero y la donación realizada por Ángel Roverano⁹ poco antes de 1910.

Ese año estuvo marcado por la realización, en Buenos Aires, de la Exposición Internacional del Centenario. Este acontecimiento, en el que confluyeron obras de primera categoría de diferentes países europeos y americanos, permitió la consolidación de numerosas colecciones existentes en el país y el nacimiento de otras. Particularmente destacado fue el conjunto exhibido en las salas de arte español, producto del manifiesto interés de las autoridades españolas por reanudar los lazos con los países allende el mar, interrumpidos tras las luchas por la Independencia en el siglo XIX. Obras de notoria relevancia como "*Las brujas de San Millán*" o "*La vuelta de la vendimia*" de Ignacio Zuloaga, pasaron entonces a formar parte del Museo.

7. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 6 de mayo de 1905.

8. "Medallas artísticas de la nueva sección del Museo de Bellas Artes". *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1905.

9. "El Museo de Bellas Artes". *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 9 de julio de 1908.

El alza del mercado del arte en la Argentina tuvo también otras características importantes tales como la difusión de las distintas manifestaciones artísticas a través de las páginas de revistas de actualidad y álbumes de lujo, medios que mostraron la predilección de las clases de "élite" europeas por el acopio de piezas artísticas. De esta manera, el público argentino -conforme a sus posibilidades- pujó por asegurarse tales testimonios de distinción, disputándose las obras a golpes de precio.

"Hubo momento en que los compradores no esperaron, siquiera, el día de inauguración de las exposiciones. Al simple anuncio de una próxima muestra, anticipábanse los adquirentes a elegir sus cuadros entre cajones a medio desembalar... Un "marchand" más listo que sus congéneres aprovechó enseguida tan peregrino apremio e introdujo la novedad de las exhibiciones "privadas"... El coleccionista en ciernes recibía una invitación manuscrita y particular, sentíase, implícitamente, reconocido "conocedor" y rara vez abandonaba el recinto de la sigilosa cita -de ordinario un cuarto de hotel- sin dejarlo patentizado con la adquisición de una o dos telas"¹⁰.

En los años veinte la oferta tendió a acentuarse, incluyéndose una palpable mejora cualitativa que permitió a los coleccionistas argentinos adquirir importantes obras, especialmente de pintores españoles como Romero de Torres, Miguel Nieto, los Zubiaurre, etc. Las galerías Witcomb y Müller, emprendimientos privados de larga tradición el primero y novedoso el segundo, se convirtieron en centros destacados para la adquisición de obras de arte, ahora no solamente europeas sino también argentinas que habían ido gradualmente mejorando su aceptación entre nuestros compradores.

Federico C. Müller, marchante alemán al que le cupo el mérito de impulsar la carrera del destacado paisajista argentino Fernando Fader a partir de 1916, presentó en Buenos Aires, desde 1928, conjuntos de pintura impresionista y postimpresionista franceses en los que figuraron obras de Cézanne, Monet, Pissarro, Renoir y Sisley entre otros.

"Trajo a Buenos Aires un Van Gogh, un Gauguin y un Modigliani que hoy se encuentran en el Museo Nacional. Hizo en 1934 la primera y única gran exposición de obras de Edgar Degas realizada en la Argentina (con 68 dibujos, pasteles y bronce) y presentó el primer conjunto de Pablo Picasso: 76 producciones que representaban su evolución de 1900 a 1933. Se apreciará la significación de esa muestra si se recuerda que, en Londres, Picasso ha expuesto por primera vez en 1946"¹¹.

Para ese entonces, otra de las colecciones de pintura destacada en la Argentina era la de Antonio Santamarina, importante pinacoteca que contenía numerosas obras de maestros franceses del siglo XIX y que fue objeto, inclusive, de un estudio publicado en *Plus Ultra* y firmado por el conocido arquitecto Martín Noel. Gracias a la gestión de aquél, llegaron a Buenos Aires piezas como un "*Retrato de Isabey*" por Gerard, elogiado por Noel lo mismo que la "*Mise au Tombeau*" de Eugéne Delacroix, "*Le Moulin*" de Jules Dupré, dos "Venecias" de Félix Ziem, artista cuyos cuadros gozaban de gran fortuna en la capital argentina, "*La Danse*" de Fantin Latour, y dos telas de Eugéne Carriere, entre otros.

10. Chiappori, Atilio. "Nuestro ambiente artístico y las modernas evoluciones técnicas. (1907-1927)". *Nosotros*, Número Aniversario, N^o 219-220, 1927, p. 234.

11. "Treinta años de arte en Florida". *Qué sucedió en 7 días*, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1946, p. 33.

"El altruismo del señor Santamarina -escribió Noel- lo convierte en bien nacional; no se trata del hermético joyel cerrado a las miradas investigadoras y curiosas, sino que, por el contrario, ofrece sus luces y riquezas a todos cuantos busquen en él la herencia de los eruditos de antaño y de hogaño"¹².

En 1955, en Buenos Aires, se subastó en forma parcial la colección de Santamarina, ofreciéndose a remate un total de 211 obras entre las que fueron las *vedettes* "La prairie" de Alfred Sisley, cuadro ejecutado en 1875 y que había pertenecido a las colecciones Doria, de París, y a la de Jules Strauss; "Le régisseur dans les Coulisses", de Henry de Toulouse Lautrec; "L'hiver, effet de neige", ejecutada por Gustave Courbet en 1874, y "En la playa", realizada en Valencia en 1905 por Joaquín Sorolla. Destacábanse además 59 trabajos de Juan León Pallière incluidos en la sección de "pintores nacionales, foráneos y costumbristas", y, por la popularidad que alcanzaría en 1990, el "Retrato del torero José Romero", "copiado del original de Goya" por Luis Osorio aunque adjudicado durante años, inclusive en el catálogo de este remate, a Eugenio Lucas¹³.

La familia Santamarina demostró constantemente su apego por las obras de arte y el apellido se convirtió en sinónimo de coleccionismo en la Argentina. Además de la de Antonio, otras dos colecciones importantes pertenecían a la familia: la de José y Sara Wilkinson de Santamarina, retratados por el vasco Ignacio Zuloaga y residentes en París, y la de Mercedes Santamarina, poseedora de importantes obras de autores impresionistas.

De la colección de José y Sara Santamarina se ocupó Mauricio López-Roberts en su obra "Impresiones de arte (Colecciones particulares)", señalando como importantes las dos obras citadas de Zuloaga -hoy en el Museo Nacional de Bellas Artes gracias a la generosidad de sus dueños- y un "Autorretrato" dedicado por el vasco a sus ricos clientes. Entre las obras españolas destacaba también el "retrato de D. Félix Colón de Larriategui" realizado por Goya, y entre las inglesas un conjunto de retratos ejecutados por Lawrence, Reynolds y Romney¹⁴.

En cuanto a la colección de Mercedes Santamarina, inferior en número a la de sus familiares, trascendieron cuatro óleos de Juan Baptiste Camille Corot, cinco obras de Jean-Louis Forain, dos de Edouard Manet y otro par de Claude Monet, un "Portrait de dame" de Pierre-Auguste Renoir, ocho obras de Auguste Rodin, "La Seine a St. Mammés" de Alfred Sisley, tres trabajos de Henry de Toulouse Lautrec y una "Venecia" de Félix Ziem¹⁵.

Lorenzo Pellerano¹⁶ fue considerado "el más importante de todos los coleccionistas de Sud América". El inicio de su colección, compuesta por más de mil doscientas telas hacia

12. Noel, Martín S.. "Los maestros franceses del siglo XIX en la colección de don Antonio Santamarina". *Plus Ultra*, Buenos Aires, junio de 1916.

13. Una controvertida declaración publicada el 20 de septiembre de 1990 por un grupo de investigadores del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires respecto de la posible existencia de una obra de Goya en el Museo, originó una tan corta como intensa polémica que tuvo como centro de miras a esta obra de Luis Osorio. (Ver: "El caso del supuesto Goya" Argentinos, a las cosas". *La Gazeta de Zurbarán*, Buenos Aires, N° 3, noviembre de 1990 a febrero de 1991).

14. López-Roberts, Mauricio. *Impresiones de arte (Colecciones particulares)*. Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S.A., 1931, pp. 63-91.

15. A.C. (Atilio Chiappori). "Galerías privadas. Colección Mercedes Santamarina". *Boletín del Museo Nacional de Bellas Artes*, Buenos Aires, vol. 1, año 1, junio de 1934, pp. 8-11.

16. Sobre él reseñó el pintor y ensayista argentino Carlos Pablo Ripamonte: "deja su violín y se contrata viniendo de Italia en orquesta lírica de espectáculos, y se queda en el país para ocuparse de menesteres más utilitarios, empezando en carrera de empleado. Llega a banquero, a coleccionista de obras de arte, a millonario!...".

1917, databa de alrededor de treinta años antes de esta fecha. La misma se incrementaba durante los frecuentes viajes de Pellerano a Europa, tras los cuales se iban " *cubriendo las paredes de su palacio de la calle Talcahuano*", y se caracterizaba por su eclecticismo en cuanto a escuelas pictóricas se refiere¹⁷.

Entre las obras más destacadas de esta colección, "*un verdadero museo de pinturas, al que van ya con frecuencia todos los extranjeros que nos visitan*"¹⁸, puede señalarse a "*La Sagrada Familia*" de Rubens, "*El Duque de Alba en traje de garrotín*" de Goya y a "*El mercado de San Paolo*" de Favretto.

Hemos hablado de las colecciones de las familias Guerrico, Santamarina y Pellerano, y señalado asimismo la importancia de la de Antonio Santamarina como acervo de obras francesas del siglo XIX, condición que también alcanzó la pinacoteca del Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires Rafael A. Bullrich, iniciada por éste poco después del Centenario de 1910.

Cinco óleos de Jean Baptiste Camille Corot, tres de ellos autenticados y catalogados, "*Trouville. Ensenada con una barca de pesca*", "*Vaca pastando*" y "*Ville D'Abay*"; tres paisajes de Eugéne Boudin; "*Cardenal y monje*" del español Salvador Sánchez Barbudo, pintor sorprendentemente cotizado en el mercado argentino, y un "*Caballo*" del argentino Fernando Fader, eran representativas de la colección Bullrich¹⁹. Señalamos a la obra de Fader no tanto por su importancia pictórica sino mas bien como una excepción entre el vasto muestrario de obras extranjeras, ya que en esta pinacoteca, como en la mayoría de las reseñadas o las de otros coleccionistas ya consolidados como tales en los años veinte, por caso el doctor Francisco Llobet o Alejandro Shaw, no era frecuente que se destacasen cuadros argentinos, aun cuando los hubiera, como en el caso de la de Antonio Santamarina.

Señalamos con anterioridad la presencia de cuadros españoles en las colecciones argentinas, especialmente en las de Guerrico y la de José Santamarina. También hubieron obras españolas en las colecciones de los doctores Blanco Casariego y Semprún. Francisco Llobet, inclinado mayoritariamente a la pintura francesa contó en su pinacoteca con una "*Corrida de toros*" de Eugenio Lucas y "*Sacando la barca*" de Joaquín Sorolla. En el catálogo de otra colección, la de Vicente Leveratto, inventario publicado en 1946, figuran 36 obras de artistas españoles, destacando cuatro óleos de Pradilla, tres de Mongrell, y dos de Sorolla y de Sotomayor, entre otros. Instituciones como el Laurak Bat, el Centro Asturiano, el Centro Gallego y, en especial, el Club Español de la calle Bernardo de Yrigoyen adquirieron asimismo una cantidad apreciable de pintura española.

Sin embargo, los mayores coleccionistas de obras hispanas en la Argentina fueron don Juan Gregorio Molina, español, nombrado en 1926 Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica a solicitud de numerosos artistas²⁰ y los anteriormente citados Parmenio Piñero, Ángel Roverano y María Jáuregui de Pradere. Nacido en 1854 y radicado en la Argentina veinte años después, figuraban en la colección de Molina, hacia 1928, 279 obras. Hacer una reseña sintética

(Ripamonte, Carlos P.. *Vida. Causas y efectos de la Evolución Artística Argentina. Los últimos treinta años*. Buenos Aires, M. Gleizer Editor, 1930, p. 102).

17. Dupuy de Lôme, Emilio. "La galería de cuadros de don Lorenzo Pellerano". *Plus Ultra*, Buenos Aires, enero de 1917.

18. *Ibidem*.

19. Da Rocha, Augusto. "Galerías privadas. Colección Bullrich". *Boletín del Museo Nacional de Bellas Artes*, Buenos Aires, vol. 1, año 1, mayo de 1934, pp. 5-11.

20. "Pinacoteca Juan G. Molina". *Gaceta de Bellas Artes*, Madrid, año XX, N° 363, 1° de julio de 1929, p. 16.

de sus colecciones resultaría difícil pues correríamos el riesgo de dejar muchas pinturas y autores al margen; basta con decir que autores como Eugenio Lucas Velázquez, Francisco Pradilla, Mariano Fortuny, Joaquín Sorolla, Fernando Alvarez de Sotomayor, Julio Romero de Torres, Anselmo Miguel Nieto o los hermanos Ramón y Valentín Zubiaurre estaban representados en la misma²¹.

Otras obras españolas pertenecientes a colecciones argentinas fueron el "*Retrato de Tórtola Valencia*" de Anselmo Miguel Nieto; "*Mujeres en el palco*" de Hermenegildo Anglada Camarasa; "*La joven de la Tanagra*" y "*Las dos sendas*" de Julio Romero de Torres, y un paisaje de Joaquín Mir, pertenecientes todos a la colección del novelista uruguayo Carlos Reyles, ubicada en su casa de la calle Montevideo de Buenos Aires. La fascinación que este escritor sentía por "lo español" se cristalizaba además en las características del baño "neoárabe" de su residencia, en el que "*los azulejos del basamento proceden de Triana y pertenecieron a un antiguo palacio de Lima*"²².

Amigo de Ignacio Zuloaga, poseyó Reyles un retrato suyo pintado por el vasco. Tal honor le cupo también a Enrique Larreta, cuyo retrato ejecutado por Zuloaga en 1912, uno de los más importantes de los que salieron de su pincel, se conserva actualmente en el Museo de Arte Español "Enrique Larreta" de Buenos Aires. Otros argentinos retratados por Zuloaga fueron Juan Girondo (retrato donado al Museo Nacional de Bellas Artes en 1933), los citados José y Sara Santamarina y doña Zelmira Paz de Gainza, familiar de Ezequiel Paz, director del diario *La Prensa*, poseedora de dos majas pintadas por el vasco, y que fue retratada también por Dagnan Bouveret y por el argentino Cesáreo Bernaldo de Quirós, en escenario montmartriano²³.

Otra de las colecciones de arte importantes en la Argentina fue la de doña Victoria Aguirre, clasificada y estudiada en 1927 por el granadino Antonio Pérez-Valiente de Moctezuma²⁴ y que componían numerosos cuadros europeos, esculturas, muebles y variados objetos desde cristal hasta platería. Destacábanse cuadros de artistas ingleses como Joseph Turner, Thomas Gainsborough y John Constable; franceses como J.B. Camille Corot, León L'Hermitte y Charles Jacque; españoles como Eugenio Lucas, Mariano Fortuny, Ignacio Zuloaga (un "*Retrato*" de maja) y Joaquín Sorolla ("*Procesión en la Catedral de Burgos*"), además de un conjunto de obras italianas, holandesas y argentinas.

Para concluir, creemos oportuno advertir que el presente trabajo ha tenido como objetivo servir como síntesis ilustrativa a un tema cuya magnitud bien valdría una investigación más profunda, indagación cuyo estudio brindaría un prisma nuevo e irremplazable para ver y entender muchos de los porqué de este rico período del arte argentino e iberoamericano, en plena edad de formación y definición de su propia identidad nacional y continental.

21. Albuérne, José. *Pinacoteca del Señor Don Juan G. Molina*. Buenos Aires, Imp. Reinaldo Roetzler, 1928.

22. Pérez-Valiente, Antonio. "Mansiones artísticas. La casa de Don Carlos Reyles". *Plus Ultra*, Buenos Aires, junio de 1917.

23. Cfr.: Dupuy de Lôme, Emilio. "El palacio de la familia Paz". *Plus Ultra*, Buenos Aires, mayo de 1916.

24. Literato, crítico de arte y experto coleccionista, Antonio Pérez-Valiente de Moctezuma, fue uno de los máximos especialistas que hubo en la Argentina sobre temas como el mobiliario artístico o la platería colonial, temas a los que dedicó numerosas publicaciones a partir de los años veinte, en especial en el diario *La Nación* de Buenos Aires. Entre las piezas que conformaban sus colecciones, de las cuales 704 fueron subastadas en 1944, figuraban muebles antiguos, tapices del siglo XVIII, esmaltes de Limoges, cerámicas hispano-moriscas, primitivos flamencos, cristales y porcelanas de manufacturas diversas, platería labrada, pinturas y grabados. Entre las pinturas pueden señalarse el "*Retrato del Mariscal Andrés de Santa Cruz*" ejecutado por Elise Bourdier; una imagen de "*Nuestra Señora de las Angustias, de Granada*", obra de Antonio del Rincón; dos lienzos de Emilio Poy Dalmau, "*Corrida de toros en Segovia*" y "*Feria de gitanos*", y un "*Autorretrato*" de Federico de Madrazo, proveniente de la colección Malvis. (*Moctezuma. Colecciones de arte*. Catálogo del remate, Buenos Aires, Ramos Oromí y Cía., 1944, 37 pp.).

ILUSTRACIONES.

1. Federico de Madrazo: *Retrato de José Prudencio de Guerrico* (1869). (Col. Museo Nacional de Bellas Artes -en adelante MNBA-, Buenos Aires).
2. Portada del catálogo de la primera exposición de pintura española organizada por José Artal en Buenos Aires (1897).
3. Baldomero Galofre: *En la playa*. (Ex-col. Ángel Roverano, actualmente en el MNBA, Buenos Aires).
4. Ignacio Zuloaga: *Retrato de José Santamarina* (1911). (Col. MNBA, Buenos Aires).
5. Ignacio Zuloaga: *Retrato de la Sra. Sara Wilkinson de Santamarina* (1911). (Col. MNBA, Buenos Aires).
6. Fernando Fader: *En el potrero* (1922). (Ex-col. Alejandro E. Shaw, actualmente en colección privada, Buenos Aires).
7. Enrique Martínez Cubells Ruiz: *Esperando (Playa de Valencia)* (1912). (Ex-col. Vicente Leveratto, Buenos Aires).
8. Joaquín Sorolla: *Sacando la barca*. (Ex-col. Dr. Francisco Llobet, Buenos Aires).
9. Anselmo Miguel Nieto: *La mantilla negra*. (Ex-col. Juan Gregorio Molina, Buenos Aires)
10. Ignacio Zuloaga: *Gitana*. (Ex-col. Carlos Reyles, Buenos Aires).
11. Ignacio Zuloaga: *Retrato de Carlos Reyles*. (Ex-col. Carlos Reyles, Buenos Aires).
12. Museo de Arte Español "Enrique Larreta", Buenos Aires. Vista del Patio Central. (Foto: Ernesto Sijerckovich).
13. Ignacio Zuloaga: *Retrato de Juan Gironde* (1911). (Col. MNBA, Buenos Aires).